

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre. 1,25 pesetas
Semestre. 2,50 "
Año. 5 "
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente

Y DE INTERESES MATERIALES

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION
en la imprenta de este periódico.

La correspondencia al administrador D. Francisco Antón Valero.
Plaza Mayor, núm 14—ELCHE.

LA COMUNIDAD DE LABRADORES

JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA

El domingo pasado, 5 del corriente, celebró junta general extraordinaria la Comunidad de Labradores de la ciudad de Elche, bajo la presidencia de D Manuel Campello.

Pocas veces, quizá ninguna, se ha visto en Elche reunión más numerosa, espectáculo más grande, ni entusiasmo más verdadero por una buena causa. Se había dicho que algún Maquiavelo de guardarrropa tenía preparado algo en contra de la Comunidad. Se adivinaba que algún Mefistófeles (*de compañía barata*) tenía el plan de que se alterara el orden, para que entonces el delegado de la autoridad disolviera la reunión, y ¡adiós Comunidad de Labradores de la ciudad de Elche!

¡Ilusos! ¡Inocentes! Es la primera vez que el pueblo honrado, trabajador, forzado por la necesidad de defender sus intereses desamparados por la policía rural de nuestros caciques, se levanta para engrandecerse, para dar señales de vida. Y es claro, no quieren, no, que los elementos sanos, vengan con sus manos limpias, limpias, sí, de toda mancha denigrante, á gobernarse por sí mismos.

El domingo pasado fué un día memorable para la Comunidad de Labradores. Desde la plataforma del salón de sesiones de nuestra Casa-Ayuntamiento, totalmente ocupada por sindicatos, jurados, propietarios y labradores, veíanse centenares de cabezas humanas. Las habitaciones inmediatas rebosaban gente. La escalera estaba completamente llena, y en la plaza Mayor y en la de la Fruta, todavía quedaban asociados que no podían presenciar la sesión por falta de local, pero que permanecían allí para que acreditara su presencia adhesión á la sociedad y acatamiento á la convocatoria.

¿Se quería una prueba más de que los labradores son partidarios decididos de la Comunidad? Pues allí estaban más de cinco mil hombres para acreditarlo.

¿Deseaba algún espíritu travieso y contrariado, alterar el orden, manifestar su protesta por malas artes y hacer ver á los miopes

que aun le quedaba al acreditado tramoyista popularidad y prestigio y gente guapa? Pues el domingo era ocasión de demostrar todo eso y lucir la ropa negra y ganarse en buena lid la gran cruz del mérito naval *flotante*. ¡Pero cá! No fueron. Brillaron por su ausencia los zurcidores de las modernas partidas de la porra, y no dieron la cara al pueblo, al verdadero pueblo que estaba el domingo en la Casa-Consistorial en cuerpo y alma para manifestar solemnemente su soberana voluntad. Aquellos, aquellos sí que tenían en sus venas la sangre pura del pueblo y eran la verdadera representación de la existencia de Elche en el organismo de la nación española. Y es claro que allí no hubieran podido respirar los falsos apóstoles, que deben su investidura al favoritismo político, á un Estado ficticio que con su ceremonial carnavalesco, en vez de ser la encarnación de la vida nacional, no es más que la gran mascarada de la corrupción moderna.

Viven los contribuyentes muchos años como manada de cerdos mansos y pacientes y resignados á las tiranías de los déspotas; viven los ciudadanos mucho tiempo sufriendo el latigazo de los poderes obligatorios y desenfrenados. Pero llega un momento en que la resignación se acaba, el sufrimiento tiene sus límites, y el espíritu altagado se vivifica. Ese momento fué para los labradores de Elche el domingo pasado. Bueno es que se empiece. Ya lo saben los mandarines. Aquellos del domingo volverán á reunirse cuantas veces sea necesario, en cuantas ocasiones lo exijan las circunstancias locales. Sirva de gran advertencia la manifestación del domingo, y déjense de provocaciones los que han podido creer que en Elche no hay más voluntad que la de ciertos santones de la Puntilla.

El presidente Don Manuel Campello abrió la sesión á las diez en punto. El digno é ilustrado secretario Don Francisco Galán Bernad, leyó la convocatoria y el ac-

ta de la sesión anterior, que fué aprobada por unanimidad y aclamación. Despues, con voz clara y enérgica, y entonación elocuente, el Sr. Campello dirigió la palabra á la Comunidad de Labradores.

DON MANUEL CAMPELLO

Señores: Se ha convocado esta Junta general extraordinaria para ratificar, si os parece, la elección de sindicatos, jurados y suplentes, hecha en sesión del día 24 de Junio último, cumplimentando con ello lo que dicen las disposiciones transitorias primera y tercera de las Ordenanzas de la Comunidad de Labradores de la ciudad de Elche. Conforme á lo dispuesto en la primera de dichas disposiciones, en esta sesión pueden tomarse toda clase de acuerdos, cualquiera que sea el número de concurrentes.

Como el día 24 de Junio, por motivos que todos sabeis, no estaban aprobadas las Ordenanzas, es nulo todo lo que se hizo. Es preciso, para cumplir con ciertos preceptos legales, que manifestéis de nuevo vuestra voluntad. Si no os gusta el Sindicato y el Jurado que elegisteis aquel día, tenéis ahora derecho á elegir otros. Ya están aprobadas nuestras Ordenanzas por el Gobierno de provincia y previo informe del Ayuntamiento. Podeis votar por aclamación ó de la manera prescrita en el artículo 40. Estais en completa legalidad y en absoluta libertad para manifestar vuestra opinión. Nosotros no queremos, no hemos querido nunca nada ilegal. Nuestro único afán es cumplir exactamente con nuestro deber. Nuestra única aspiración es la justicia. (*Frenéticos y prolongados aplausos y aclamaciones*).

El señor Presidente: ¿Quereis elegir otro Sindicato y otro Jurado?

Grandes voces: ¡No! ¡no! Son buenos los que elegimos, queremos los mismos.

El señor Presidente: Por aclamación quedan elegidos de nuevo los sindicatos, jurados y suplentes que se nombraron en la junta general celebrada en 24 de Junio (*Grandes aplausos y aclamaciones*).

Pide despues la palabra D. Luis

Cruz P. de Bonanza, que se presenta ante el público á responder de sus actos, como lo hacen los ciudadanos de los pueblos libres. Don Luis Cruz ha sido el alma de la organización de la Comunidad de Labradores de la ciudad de Elche. Y es claro, los enemigos de la reforma á él han dirigido principalmente la puñalada traperera, la calumnia, el ataque del solapado. Todo ha sido inútil. Don Luis Cruz tiene la conciencia tranquila, el alma honrada. Nosotros hemos reconocido siempre en él al hombre de buena fé, nosotros, los *discolos*. Y nos complacemos en consignarlo y hacerlo público en este periodiquito. ¿Por qué no fueron los que lo calumniaron, allí, el domingo, á atacarlo cara á cara? Entonces era el momento oportuno de presentarse. Oigamos al primer vicepresidente de la Comunidad:

DON LUIS CRUZ

Señores: He pedido la palabra para dar á ustedes las más expresivas gracias en nombre del Sindicato y del Jurado, que por aclamación se acaba de elegir de nuevo. Es el entusiasmo de ustedes una prueba de confianza que no se borrará nunca de nuestra memoria ni de nuestro corazón.

Señores: Nuestros enemigos apelan á las peores armas. ¿Hasta se nos ha tachado de usurpadores! Se ha dicho que yo me he apoderado de un abrevadero. Eso es falso, completamente falso. Aquí estoy para sostenerlo y fuera de aquí me encontrarán en todos terrenos para defender mi honor y mi honradez. Ustedes mismos saben en conciencia que yo no he quitado nunca nada á nadie. No hice otra cosa que servir con el mayor gusto á cuantos me han necesitado (*Aprobación*).

Nosotros queremos el bien de todos y que se acaben los abusos y los atropellos. La Comunidad de Labradores de la ciudad de Elche está llamada, no á atacar, sino á defender los intereses de todos, y todos ustedes pueden estar bien seguros, yo lo prometo, que el Sindicato y el Jurado no cederán en su empeño por nada ni por na-

die y cumplirán, pese á quien pese, con su deber. (*Preñtidos y prolongados aplausos*).

Pidió después la palabra D. Ricardo López Martínez, que estuvo oportunísimo, elocuyente, y que remachó con golpes tremendos el clavo que hoy atraviesa ya las entrañas de los enemigos más ó menos disimulados de la Comunidad.

DON RICARDO LOPEZ

Señores: Yo quiero que nadie tenga la menor duda de la importancia de este acto; quiero que nadie salga de aquí sin manifestar su voluntad. ¿Es verdad que no hay aquí nadie que proteste?

(*Grandes voces: ¡nadie! ¡nadie!*)

¿Es cierto que todos estais conformes con lo que se ha acordado?

(*Grandes voces: ¡todos! ¡todos!*)

¿Aprobais la conducta del Sindicato y el Jurado que elegisteis el 24 de Junio, y hoy habeis reelegido, y dais por bien hecho todo lo ejecutado por nuestros organismos directores?

(*Grandes voces: ¡sí! ¡sí!*)

Pues bien, yo que conozco la honradez, la ilustración y el desinterés de las personas que forman el Sindicato y el Jurado, os pido un aplauso para ellas que les sirva de recompensa á sus sacrificios y de lenitivo á sus amarguras devoradas en bien de todos. (*Preñtidos y prolongados y entusiastas aplausos*)

El Sr. Lopez Campello: ¡Viva la Comunidad de Labradores! ¡Viva el Sindicato!

(*Grandes aplausos y voces*)

D. Luis Cruz: ¡Viva la unión de los labradores!

(*Grandes aplausos y vivas*)

El Presidente, D. Manuel Campello: Se levanta la sesión.

La reunión se disolvió con el mayor orden. Los que querían perturbarlo fracasaron. Sin duda quedaron aplastados al ver los miles de concurrentes. Los comentarios fueron todos favorables á la Comunidad. Reciba el Sindicato y el Jurado nuestra afectuosísima y cariñosa enhorabuena. EL PUEBLO DE ELCHE cumple su promesa de estar al lado de todas las causas justas y necesarias para esta ciudad donde nacieron sus redactores. ¡Adelante!

Esta es nuestra exclamación ante el Sindicato. Pero adelante con energía, con entereza, con fé, con entusiasmo. En todas partes suelo haber Judas. Jesús lo tuvo entre sus mismos discípulos. En todas las sociedades existen algunos elementos insanos. Hay que tener valor para arrancar las malezas que devoran la savia del árbol que nos da sombra y fruto. La Comunidad de Labradores puede ser el principio de la redención social y política de la ciudad de Elche. Y lo será, sin duda alguna. Pero hay que vivir prevenidos y completamente separados de organismos caducos y corrompidos.

No se trata aquí de intereses particulares. Se trabaja por el bien general, caiga el que caiga y cueste lo que cueste. El Sindicato y el jurado no puede tener miedo á nada ni á nadie. Los cobardes, los egoístas y los pobres de espíritu, no pueden dirigir la Comunidad. Al frente de esta asociación importantísima solo pueden estar los que saben ser hombres.

Y el que quiera honra que se la gane.

Genio y figura....

Son los proverbios y refranes el extracto de la sabiduría de los pueblos, algo así como la quinta esencia de lo que en el transcurso de los siglos ha ido acumulando el estudio y la experiencia de las generaciones. Por eso los refranes encierran tal dosis de verdad que jamás se han visto desmentidos, llegando á convertirse en ley ineludible en la existencia de los pueblos.

Las religiones, la literatura, las ciencias, las artes, todas, en fin, las diferentes manifestaciones de la actividad humana han representado por medio de refranes una especie de fórmula abreviada, resumen y compendio de la ciencia toda, especie de esencia destilada en el alambique de la observación y de la experiencia de toda la humanidad.

No hay hombre sin hombre, dijo el Evangelista (Joan, v. 7), y así lo evidenció el paralítico de la Piscina probática después de treinta años de pertinaz dolencia.

El hombre propone y Dios dispone, difundió el Kempis en aquellos tenebrosos tiempos de la Edad Media, y todos los países y todas, las religiones proclaman este principio en su respectiva lengua.

Y los fabulistas nos han enseñado que quien de ajeno se viste, en la calle le desnudan, tu cabeza es hermosa, pero sin seso...; la medicina, que la mano al pecho, y la pierna al pecho, con el fin de atender y procurar su más pronta curación; la astronomía, que arrebales al anochecer, agua ó viento al amanecer; los pleitistas, que todo litigante necesita proveerse de tres sacos: uno de papeles otro de dinero y otro de paciencia; los beatos de pega, el corazón en Dios, y la mano en lo que se pueda: Y así sucesivamente, todas las manifestaciones del saber, todos los actos de la vida, todas las necesidades del hombre, todas las tendencias del espíritu han reconcentrado en una fórmula el total saber del conocimiento humano.

Genio y figura hasta la sepultura, dice otro refrán de gran sentido filosófico, que encierra profundos conocimientos respecto á la fisiología y psicología del hombre. Porque, indudablemente, el hombre no es tan libre como parece. De no ser así, sería completamente inútil, vana ó ilusoria, toda tentativa que se hiciera para conocer la naturaleza humana, y la experiencia de los hombres y de los negocios no significaría nada en las contiendas de la vida.

Un hombre en cuya mente no quepa ninguna idea virtuosa, no puede querer nada que con la virtud se relacione, del mismo modo que no puede sentir deseos de realizar un acto vicioso si no se han viciado sus apetitos y sus deseos ó si no se han familiarizado las ideas viciosas en su espíritu.

La historia de un hombre, es sin género alguno de duda, la manifestación exacta y fidelísima de su carácter; lo que ese individuo ha hecho, indica lo que ha querido; lo que ha querido nos da á conocer con claridad lo que ha pensado y sentido, ó, lo que es igual, nos revela la naturaleza de sus deliberaciones y de sus sentimientos; lo que ha pensado y sentido, ha sido el resultado de su naturaleza, tal como ésta ha venido elaborándose en el tiempo y en el espacio, y como suma total y compendio de las

herencias de su raza y de los conocimientos adquiridos en la duración de su existencia por la especial educación á que ha estado sujeto, y por el medio ambiente á que ha estado supeditado.

Conociendo los actos que un hombre ha realizado, y las circunstancias concomitantes, podemos deducir de ellos su carácter, porque unos y otros manifiestan lo que el individuo en cuestión ha querido y lo que no ha querido, es decir, hacen ostensible su carácter; y este carácter no determina tan solo lo que siente y hace ese individuo, sino también lo que pensará y lo que creará, lo que ha pensado y lo que ha creído.

Y siendo esto así, el pueblo, profundamente observador, y provisto de un gran espíritu filosófico, ha comprendido en breve frase lo que es asunto para varios capítulos diciendo: Genio y figura hasta la sepultura; con lo cual expresa su arraigada creencia en la inmutabilidad del carácter del hombre. Es decir, que el virtuoso llegará á las puertas del sepulcro después de haber aflozado el camino de la vida con las flores de sus buenas obras, al paso que el vicioso ó el perverso no entrará en las frías soledades de la tumba sin haber manchado su misera historia con todas las negruras de sus malas acciones.

Y, cuando por especiales condiciones que han influido sobre él, el hombre ha cambiado de carácter, por mutaciones del medio ambiente ó por influencias de enfermedades, de alimentación ó de género de vida á que se ha visto sujeto el pueblo, expresa su asombro exclamando: No parece el mismo, como en protesta de que se haya alterado la ley universal que dice: «Genio y figura, hasta la sepultura.»

Así, pues, no debe extrañar, que el que siempre se ha valido de la falacia y del enredo, continúe hasta la muerte engañando á sus semejantes y tejiendo la sutil tela de araña con que razar á los tontos y desprevenidos; que el que siempre ha seguido en los negocios de mundo por senderos extraviados; llegue al término de la vida entre las tenebrosidades de una existencia llena de escollos y surcada de abismos infranqueables á las conciencias honradas; que el que ha tenido por norma de su conducta la traición y la envidia, no vaya con la faz descubierta, alta la frente y limpia la mirada ante la presencia del Eterno Juez; que el que siempre ha vivido encenegándose en el fango de todas las malas pasiones, gozándose con las salpicaduras que á su alrededor lanzaban sus malas obras, no entre en el pavoroso más allá desconocido, lleno de lodo y de inmundicia.

Por eso le veréis arrastrándose siempre como las culebras de fina piel y lengua venenosa, explotando la ajena miseria al igual que el mendigo explota sus llagas, haciéndose grande cuando está arriba, y empequeñeciéndose hasta el punto de desaparecer, cuando los azares de la mudable fortuna hundenle en la nada, de donde nunca debió salir.

«Por sus frutos le conoceréis», dijo el Maestro.

«Genio y figura hasta la sepultura», añade la profunda filosofía del pueblo.

ALFREDO LLOPIS.

RECUERDOS

Acontecimientos por nadie previstos, hoy realizados; relaciones que todos creyeron imposibles, hoy entabladas; amistades íntimas que ninguno pudo soñar siquiera, porque hubiera sido atrevimiento inconcebible, algo así como negar la historia, y, sin embargo, hoy estrechadas, traen á nuestra mente el recuerdo de cierto artículo publicado en un Suplemento al número 41 de «El Bou», que á expreso se publicó para él el 18 de Septiembre de 1894, que se nos asegura fué escrito por D. Manuel Gómez Valdivia, contestando á un célebre Manifiesto en que D. Andrés Tari Sánchez se declaraba partidario del señor conde de Vi-Manuel, diputado á Cortes por la circunscripción de Alicante.

Para que nuestros lectores vean la diferencia que vá de ayer á hoy, en que Don Manuel Gómez Valdivia ensalza en todas partes, en el Ayuntamiento y en el Juzgado, á D. Andrés Tari Sánchez, nos permitimos citar algunos de los párrafos, los más sabrosos, del escrito del Sr. Gómez á que hacemos referencia, advirtiéndole que dicho escrito fué denunciado, según nos dicen, al Juzgado, aunque el señor Juez, en aquellos no encontró en él materia punible constitutiva de delito.

Comienza el escrito del Sr. Gómez, diciendo, refiriéndose á la hoja del Sr. Tari:

«Un acontecimiento que calificáramos de bufo, si no nos lastimara tanto el ver á personalidades respetables ser juguete de la burla y del más refinado cinismo....»

«Se agolpan á nuestra mental cúmulo de consideraciones al leer la citada hoja, que á primera vista parece hasta imposible que un político honrado pueda concebir tanto descaero y tan soez insulto...»

«Entonces, ¿qué nombre deberá aplicársele á los que como D. Andrés Tari, hicieron traición primero á D. Antonio Bernad, más tarde á D. Juan Martín-Cortés, después á D. José Gómez Aznar, y todo por su medro personal, puesto que supondría que estando sometido á cualquiera de estos honrados señores, no se habrían llevado á cabo las hazañas que en mengua del gran partido conservador acacieron durante la época de su mando?»

«¿Qué nombre debe aplicársele al que, como D. Andrés Tari abandonó cobardemente...?»

«¿Y que tenga todavía la desnuda frecura de instituirse...!»

«¿Qué vergüenza para el honrado partido conservador que el señor Tari proclame sus sanos principios!»

«... El partido conservador desde que existe no ha pasado por otra época de desmoralización y de vergüenza más que en la que los destinos de este en Elche estuvieron bajo la moralizadora administración de Don Andrés Tari.»

«El partido conservador solo tendría en su historia aquel negro borrón si en tiempo hábil no se hubiera publicado «El Bou» para poner á salvo la parte sana de este partido. El partido conservador pasa con horror su vista por aquellos tiempos de 1884 y 85, en que las casas de juego eran patrimonio exclusivo de ciertos funcionarios del orden civil y administrativo;»

aquellos tiempos en que por la fuerza bruta se cobraron contribuciones arbitrarias que un gobernador digno hizo devolver, por mengua y vergüenza del alcalde que las cobró; de aquellos tiempos, en que después de cobrarse ilegalmente en Consumos el 30 por 100 de exceso por recargo municipal (según la prensa), después de permitirse a ciencia y paciencia de las autoridades, que los ganados talaran los campos, se levantaron sumptuosos palacios que el pueblo en masa se avergonzó de pensar como estaban hechos; de aquellos tiempos en que se apaleaba bárbaramente a los periodistas y se atentaba impunemente contra sus vidas; de aquellos tiempos, en fin, que trajeron consigo «ese quebrantamiento del partido conservador» de que se lamenta la hoja de que nos ocupamos, pero porque la división ó quebrantamiento se imponía, por aquello de que nunca lo blanco se unirá con el negro, jamás la dignidad se comparará con el vilipendio (¡¡¡¡¡jense nuestros lectores en que esto se lo está diciendo Don Manuel Gomez Valdivia á Don Andrés Tari Sanchez!!!)

«Y á esto le llaman ciertos hombres política!

¡Como si la política fuese la esencia de la inmoralidad!»

Basta ya de recuerdos. Y ahora hagan nuestros lectores los comentarios que juzguen conveniente

Nosotros no los hacemos. Porque

Esto, Inés, ello se alaba, No es menester alaballo.

SILUETAS ILICITANAS

Vicente Bañón

Nos proponemos trazar la silueta de los hijos de Elche que se hayan distinguido en algo bueno. Dicese que no hay profeta en su tierra, porque en todas las poblaciones los envidiosos se entretienen en quitar importancia á sus paisanos que tienen algún mérito. Nosotros no queremos ser así, no debemos serlo. Nuestra misión es hacer justicia, y eso hacemos sin apasionamientos ni ceguedades de políticos de rincón. Para demostrarlo empezamos por Vicente Bañón, que no es amigo político de los redactores de EL PUEBLO DE ELCHE.

¿Quién es Vicente Bañón? Un hijo del pueblo ennoblecido por el trabajo, uno de los disectores de animales más notables de España, que puede competir con los más acreditados del extranjero

Vicente Bañón fué premiado por la Sociedad de Amigos del País de esta provincia en la Exposición de 1861 y en la de 1879. Obtuvo la Medalla de Plata en la Exposición Regional de Valencia de 1883 y en la Universal de Barcelona de 1888. Vicente Bañón ha surtido de preciosas colecciones los institutos de Madrid, Sevilla, Barcelona, Valencia, Tarragona, Castellón, Albacete, Córdoba, Ciudad-Real, Gran Canaria, Cabra, Játiva, Zaragoza y otros muchos. De nuestro paisano son también la mayor parte de animales diseccionados que forman el gabinete de Historia Natural de los colegios de Ecología de Madrid, Barcelona, Valencia, Getafe, Yecla, Alcalá de Henares y Calasanz de Sevilla;

las de los museos de colegios particulares de Valladolid, Tarrasa y Reus; Seminario y Jesuitas de Orihuela y Carrión de los Condes, Universidad de Sevilla, etc., etc.

Lo más perfecto que ha hecho Vicente Bañón es la disección de peces. Puede asegurarse que fué el primero que diseccionó los peces, dándoles todas las apariencias de vida. Su gran fama de disector la cimentó esta especialidad.

El peso de los años le impide seguir trabajando. Conserva dos colecciones notabilísimas de peces que tiene en venta. Son sus últimos trabajos, porque Vicente Bañón tiene ya 85 años.

¡Qué gran tarea la de este viejo y venerable obrero!

Nosotros nos enorgullecemos cuando visitamos un museo y vemos allí el nombre de Vicente Bañón unido al de Elche. La gloria de los pueblos es obra de los constantes desvelos de sus hijos, y Vicente Bañón es de los que más han contribuido á popularizar el nombre de Elche unido al mérito y al trabajo.

NOVELA CORTA

II

LO QUE CUESTA EL ACTA (Conclusión)

«Sí, señores; dedicado desde mi juventud á mantener los principios liberales, igual conducta me propongo seguir si el fallo desinteresado de vuestros votos me lleva al Congreso; y al hacer esto y al defender los sagrados intereses del distrito, defenderé las dos mejores causas á que puede dedicar un hombre su existencia: la libertad y la justicia.»

A la terminación de este párrafo, con el que finalizaba su discurso el candidato propuesto por el Gobierno, una salva estrepitosa de aplausos atronó el recinto, y los electores pasearon en andas á su futuro representante, no sin hacerle beber, y beber ellos, los vasos de vino y aguardiente que son de rigor en estas circunstancias y que sirven para solemnizar en el mundo las santas expansiones del derecho.

Quedaron solos, por fin, en la sala, el candidato y el alcalde; aquél enjugándose el sudor y sonriendo con aire de triunfo; éste midiéndole de arriba abajo con su mirada socarrona, humedecida entonces, ignora si por la emoción ó por el mucho aguardiente que había bebido.

—¡Vaya un discurso, Don Antonio! ¡Vaya un discurso!—dijo el robusto y coloradote aldeano encarándose con el diputado en hipótesis que tenía delante.—¡Demonio, y qué bien junta usted las palabras, y cómo le salen del cuerpo! Pues... ¡y la voz! ¡Si parece mentira que no se haya quedado usted mudo! Nada que si va usted al Congreso y habla, le van á oír los sordos.

—¿De modo que está usted conforme con mi programa?

—¡Ya lo creo, hombre, ya lo creo!

—En tal caso, puedo tener por segura mi elección.

—Mire usted, Don Antonio, eso ya es harina de otro costal. Claro que á usted le apoya el Gobierno, y que nosotros somos muy liberales...

—Entonces...

—Vamos á hablar claro. Lo que

menos me importa á mí, y lo que menos le importa á los vecinos que manejan esto de las elecciones son los programas; hemos oído muchos, y no hemos visto cumplir ninguno. Además, nosotros queremos los diputados para nosotros, no para la nación; porque nosotros somos quien los sacamos de la urna, y la nación no tiene nada que ver con esto.

—¿Qué es lo que pretende usted decir, amigo mío.

—Pues muy sencillo. Yo dispongo de la mitad de los votos liberales del pueblo, y no tengo inconveniente en dárselos á usted, porque es usted un hombre simpático, y porque lo recomienda el Ministro; pero para que yo le dé á usted esos votos, es preciso que usted se comprometa solemnemente á una cosa.

—Usted dirá.

—Yo tengo un hijo, y este hijo mío, por celos que le daba una muchacha, la cual muchacha no quería ser novia suya porque lo era de otro, se apostó una noche detrás de la esquina, y cuando ella y el mozo estaban hablando por la reja, se echó la carabina á la cara y...

—¿Y qué?

—Nada; que lo mató á él, y la hirió á ella de mucha gravedad.

—¡Qué salvaje!

—Salvaje ó no, es mi hijo, y á mi hijo le condenó la Audiencia á quince años de presidio. Hace seis meses justos que está allá. Pues bien; lo que yo quiero es que salga y que usted me gestione y me consiga el indulto del chico. ¡Me parece que no pido ningún despropósito!

—Pero, señor Alcalde, ¿cómo quiere usted que yo, representante futuro de la ley, de los respetos al derecho, del sosiego público, de la nación, en una palabra, vaya al despacho del ministro de Gracia y Justicia á pedirle el indulto y la libertad de un asesino? ¿Cómo voy yo á hacer eso?

—Como lo hacen otros. ¡Pues ni que fuera usted el primer diputado que iba al ministerio con tales pretensiones, ni que hubiera de ser el Ministro el primero que accediese á ellas! A puntapiés andan los indultos por ahí, y nadie se extraña, y á todos les parece perfectamente.

—¿Y si yo no me presto á cumplirle, señor Alcalde?

—Pues se queda usted sin ser diputado.

—¿Sería usted capaz?

—¡Ya lo creo! Y aún no he concluido. Otra de las personas que disponen de votos en el pueblo, es el secretario del Ayuntamiento; y eso no da los suyos como no echen tierra encima á cierto expediente gubernativo que le instruyeron por una pequeñez; porque teniendo que hacer reparaciones en una finca de su propiedad, echó mano de los fondos municipales, y aún no los ha devuelto; no por falta de voluntad, que él es muy honrado, sino por falta de recursos. ¡Ya ve usted si sería triste que un hombre de bien fuera á presidio por un apuro insignificante!

—¿Ustedes exigen que yo proteja á un ladrón?

—En primer lugar, el secretario no es un ladrón.

—¿Pues qué es?

—Un empleado Y en segundo lugar, dispone de cincuenta votos, que para usted no representan un costal de paja.

—Pero, señor mío... ¿usted olvida quien soy yo?

—Porque no lo olvido le digo á usted esto. Usted es un candidato, y yo le ofrezco votos. Con los votos míos, con los cincuenta del secretario y con cincuenta que le dará el cura si le proporcionan un destino bueno para el hermano de la parienta que vive con él, es usted diputado en estas elecciones como yo soy alcalde del pueblo.

Quedóse el pobre candidato mirando al Alcalde con cara muy triste y en actitud de desaliento, y el Pedro Crespo de aquel lugar añadió lo siguiente, como deseoso de consolarle:

—Don Antonio, no se preocupe usted. Casi todos hacen lo mismo, y viven felices, y tienen el distrito seguro. Por lo demás, el programa me parece muy bien, y en lo que toca á la protección de los cereales, nos ha satisfecho mucho á todos.

—¿Estan ustedes conformes conmigo en este punto?

—¡No hemos de estarlo! Los que manejan aquí esto de la elección, somos acaparadores de trigo; de modo que, cuanto más difícil sea introducir granos extranjeros, más caros podremos vender nosotros los nuestros.

—¡Ah!!

A los quince días era diputado Don Antonio, y cuenta que al proclamarse un día proteccionista en el Congreso, alguien que estaba enterado de los sucesos anteriores á la elección, dijo por lo bajo:

—¡Ya lo creo que es proteccionista! ¡Como que lo protege todo; hasta los delitos!

JOAQUIN DICENTA.

Cosas de Elche

Una carta

Sr. Dr. de EL PUEBLO DE ELCHE.

Muy señor mío y de mi mayor aprecio y consideración: En nombre de la familia del malogrado señor Cura de Santa María de esta ciudad, Don Antonio Bascuñana, (q. e. p. d.), doy á usted las más expresivas gracias por los elogios tributados á dicho señor en las columnas de su digno periódico.

Al mismo tiempo ruego á usted se digne manifestar á todo el noble pueblo de Elche nuestro más profundo agradecimiento por las inequívocas pruebas de aprecio que dió durante la larga y penosa enfermedad que le llevó al sepulcro, y por las manifestaciones de duelo que hizo en su entierro.

Le escribo estas líneas señor Director, por si le es posible insertarlas en su digno periódico, ya que nos es materialmente imposible dar las gracias personalmente por sernos desconocidos casi todos los señores que nos han visitado.

Dándole anticipadas gracias por todo, se repite de usted afectísimo y s. s. q. b. s. m.

JOSÉ ILLÁN BASCUÑANA.

Tenemos un verdadero gusto en complacer al Sr. Illán; pero debemos hacerle presente, por nuestra parte, por las palabras que, al correr de la pluma, dedicamos á don Antonio Bascuñana, brotaron espontáneamente del corazón, y con la misma espontaneidad las imprimía la pluma en el papel, porque eran expresión purísima de nuestros sentimientos y manifestación precisa de la verdad.

Por eso, si admitimos las gracias que en su atenta carta nos dirige, es, más que por nuestros merecimientos, por no desairar los sentimientos que también sabe significar su galantería.

Del mismo modo creemos poder asegurarle que la sentida manifestación de duelo hecha por el pueblo, brotó sin ningún esfuerzo en el alma de los ilicitanos, como traducción fiel del profundo pesar que la muerte del dignísimo cura de Santa María hizo nacer en todos ellos.

Así se lloran las grandes pérdidas, y así se manifiesta el luto en las desgracias grandes.

Para las fiestas

Galantemente invitada «La Eléctrica Illicitana» por el señor alcalde para que tome parte en los festejos que se aproximan, ha decidido, y así lo ha puesto en conocimiento de aquella autoridad, que los días 13 y 14 de los corrientes luzca el alumbrado público hasta las dos de la madrugada, y el día 15 hasta la una, estando encendido también el particular los tres días dichos hasta la una.

Además, el día 14 a las diez de la mañana, repartirá en el local de «Los Discólos» cien raciones de pan y otras tantas de arroz a los pobres que se presenten provistos de los correspondientes bonos.

Sigue la trampa

Parce que son ya muchos los meses de alquiler que nuestro Muy Ilustre Ayuntamiento debe de la casa donde está instalada la estación telegráfica y la Administración de Correos. Una cosa así como lo que le pasó al cuartel de la Guardia civil.

Y nos aseguran que se han dado ya plazos cortos para que si no pagan, transcurridos éstos, se tire el carro por el pedregal.

Es la historia de siempre, desde que mandan estos señores silvelistas. De hoy en adelante ¿quién será el valiente que le alquile una casa al Muy Ilustre Ayuntamiento? ¿Cómo está nuestro crédito municipal! Y, ¡cómo ha estado y como estará si Dios no lo remedia! porque lo peor del caso es que aquí no hay esperanza.

Y es hora de que pensemos en que la haya; que así como se ha formado una Comunidad para que los borregos no se coman los olivos, las viñas, los granados, la yerba y todo lo comible, va a ser preciso formar también asociación para todo; porque aquí, si los vecinos no se cuidan, está visto que nadie se encarga de su buena administración.

El señor alcalde, con eso del eclipse, ocupa ya un puesto distinguido en la ciencia Astronómica. Y aquí lo que necesitamos es un buen administrador.

No un personaje astronómico.

Reunión

Esta mañana a las diez celebra sesión en el local *Reparto de Aguas* el Sindicato y el Jurado de la Comunidad de Labradores de la ciudad de Elche, para constituirse legalmente y ratificar nombramientos.

Mañana probablemente saldrán por primera vez a hacer servicio los guardias de la Comunidad

A los labradores

Se arrienda una magnífica hacienda de 300 tabullas. Tiene casa de labor, viñas varios plantados y

buenas tierras. Está lindando con la ermita de Santa Bárbara.

Darán razón en la calle de la Troneta número 16, Elche.

D. Antonio Bascañana

Tenemos en nuestro poder una poesía inédita del que fué inolvidable señor cura de Santa María y queridísimo amigo nuestro, don Antonio Bascañana, que publicaremos con muchísimo gusto en EL PUEBLO DE ELCHE. Dicha poesía está escrita en octavas reales y se titula *El Mundo y Pío IX*. La falta de espacio nos impide darla a conocer hoy a nuestros lectores. Tratándose de D. Antonio Bascañana todo lo que hagamos nos parece poco. Nosotros no olvidaremos nunca a D. Antonio. Su nombre es sagrado para los redactores de este periódico. Ya lo saben en Elche.

Robos de almendras y otros excesos

Los propietarios y labradores se quejan de que estos días gran número de golfos y rateros se han dedicado a robar la escasa cosecha de almendras que todavía existía en los árboles. ¿Cómo no han de robar las almendras, si han robado también dos mulas de una casa de campo propiedad de don Jaime Brotons?

¿Qué bien guardado está nuestro campo! ¿Aun hay quien no quiere que salgan los guardias de la Comunidad de Labradores?

¿Qué hacen los guardas rurales del Muy Ilustre Ayuntamiento?

Contestando

Corren voces, que se nos dice de donde nacen, asegurando que si el pueblo de Elche no puede disfrutar en estas noches de los atractivos y de las bellezas que a los paseos comunican los focos eléctricos es por causa de «La Eléctrica Illicitana».

Nosotros, que estamos perfectamente enterados de las negociaciones seguidas entre el Ayuntamiento de esta ciudad y aquella Sociedad cuando se originó el conflicto de la apagada de la luz, aseguramos, con perfecto conocimiento de causa, que «La Eléctrica» no es responsable en poco ni en mucho de que los focos eléctricos no estén luciendo desde hace tiempo, ni luzcan ahora en los sitios públicos que antes alumbraban tan perfectamente.

No hemos dicho nada hasta ahora, porque pecamos de prudentes y no abusamos nunca de las ventajas de la victoria. Pero ya que a ello se nos invita debemos decir y asegurar que «La Eléctrica» no tiene que ver absolutamente nada con la oscuridad que *brilla y brillará* estas fiestas en la Plaza del Dr. Campello y en la Plaza Mayor de Elche.

Y, al efecto, debemos afirmar que nada hay más lejos de la verdad que lo que aseguran las voces a que antes hacemos referencia. Porque lo cierto es que si los focos no lucen es porque el Sr. Alcalde creyó que el Ayuntamiento no podría pagar unas cuantas pesetas más de las que ahora satisface por el alumbrado público. Por cierto que esa diferencia es tan corta y la mejora de la luz, conforme estaba antes alumbrada la población, es tanta, que no guarda relación, y bien han podido verlo hasta ahora todos.

Precisamente ese hecho está probando a voz en cuello el tacto exquisito de nuestros administradores.

Y dejamos la cosa aquí, sin perjuicio de ocuparnos otra vez de esta cuestión, si a ello se nos obliga, no sin dejar sentado de ahora para siempre, que «La Eléctrica Illicitana» no es responsable, ni de cerca ni de lejos, de que los focos no alumbrén los sitios públicos en que antes lucían.

¿Es que le parece poco, al que aquellas voces esparce, que a «La Eléctrica Illicitana» le deba el Ayuntamiento la friolera de cincuenta y tres mil pesetas por suministro de luz eléctrica? Convénzase el tal de que es muy aventurado lanzar piedras al tejado ajeno, teniendo el suyo de vidrio.

Higiene silvelista

Es muy notable.

Existen charcas en la *Rambla*, pues allí están hasta su consumación.

En estos días se dedican los guardias municipales a matar el tiempo y a matar perros. Resulta que las *lengüetas* tienen poca estrignina, y el perro tarda en morir, dando en su larga agonía triste espectáculo callejero. Y no es esto lo peor. Lo peor es que después su cadáver es un adorno de las calles por unas cuantas horas, cuando no por unos cuantos días. Ahí está si no, un perro, cuyo cadáver le hemos estado viendo dos días consecutivos en esa calle que dá al Salitre. Y allí hay vecinos. Y despiden un perfume... ¡Ay, si usted hubiera estado allí señor al calde!

Cosas de ellos

Tenemos entendido que la Comunidad de labradores pasó atento oficio invitando a nuestro Ayuntamiento a que nombrara representante de la Corporación municipal en el Sindicato. Se pidió recibo del oficio, por dos veces, y en la alcaldía se negaron a darlo. ¡Justa correspondencia a la galantería de la Comunidad!

En vista de esta negativa injustificable, hubo que presentarse otro oficio ante Notario, que levantó la correspondiente acta de la entrega.

De todo esto se hubiera ahorrado la Comunidad si no hubiera invitado al Ayuntamiento para nada.

De todo esto y de todo lo que venga.

Sobre fiestas

Hay poca confianza en la cuadrilla.

Se nos afirma que los que han de tomar parte en los festejos es decir *las partes obligadas* de los mismos, no se fían y han exigido de nuestro alcalde se les abone sus honorarios antes de desempeñar su papel en las fiestas que se aproximan. Alegan, para esta exigencia, que el Ayuntamiento ha estado un año entero sin pagarles las fiestas del año pasado. Pero el alcalde no se anda en chiquitas. ¿No quiere tocar la música? ¿No? Pues se ha ido a Alicante y ha traído ó contratado una. ¿No quieren cantar los cantores? ¿No? Pues se traen de donde los haya.

¿Que a estos ha de pagarles enseguida? Claro. ¿Que por qué no ha de pagarles a los de aquí enseguida? Pues... pues... ahí verán ustedes.

Y á esto llaman... no sabemos como se llama en este momento; pero seguramente que la lengua castellana tiene su palabra apropiada para expresarlo.

¡Válgame Dios con los silvelis-

tas, y con el espíritu de nuestra juventud!

¡Juventud, juventud, tu eres la esperanza; eres el porvenir!

¡Bonita esperanza y bonito porvenir!

Pues es verdad

Invitada la sociedad Caja de Ahorros por el Muy Ilustre, para tomar parte en los próximos festejos, ha acordado no hacer absolutamente nada.

¡Para lo que se lo merece nuestro Muy Ilustre...!

Lo mismo ha sucedido con el Nuevo Casino.

¡Justos castigos de Dios!

A las fiestas de Elche

A ver las fiestas de Elche vienen el pintor Sorolla, los hermanos Benlliure, el director de «Las Provincias» de Valencia, D. Teodoro Llorente y otras distinguidas personalidades valencianas. Dicen dichos señores que tienen vivos deseos de ver la bellísima ciudad de Elche.

Sean bienvenidos.

Politiquilla

El Pastel

Un conservador de Elche, caracterizado por su adhesión a la política del señor Marqués del Bosch, nos asegura que se está confeccionando un pastel monumental; pero el conservador aludido no sabe si dicho pastel estará relleno de bacalao, de gallina, de peladillas alicantinas ó de arroz a la alicantina.

Lo cierto es que empiezan a verse otra vez lucos y sombras.

Que el Marqués sigue diciendo: ¡qué me den Elche! ¡qué me den Elche!! ¡qué me den Elche!!! ¡qué me den Elcheeeeeee!!!

Y el caso es que, según dicen, se lo dan. ¡Como si Elche fuera un jamón con chorreera ó una tostada con manteca de Flandes!

¡Dios nos coja confesados!

Mientras se acaba de confeccionar el pastel, al son de nuestro guitarrón, cantemos:

Ni contigo ni sin ti

Mis penas tienen remedio

Contigo porque me matas

Y sin ti porque me mueres.

A la greña

¿Qué será? ¿será por no haber dado recibo de un oficio?

No sabemos la causa, pero nos aseguran que han ido a la greña el primer alcalde y el primer teniente. Los gritos dicen que se oían desde la plaza de Carretas, y la cosa se puso seria, pero muy seria.

¡Triste final el de los niños sevillanos! Cantemos:

Me diste una crucecita

al jurarme tu querer,

la crucecita se ha roto,

y el juramento también.

Por toda una eternidad

que me amarías juraste.

¡Válgame Dios, y qué cortas

que son tus eternidades!